

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 67 ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 67 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Para qué fin ha creado Dios al hombre? (358-359)

Dios ha creado todo para el hombre, pero el hombre ha sido creado para conocer, servir y amar a Dios, para ofrecer en este mundo toda la Creación a Dios en acción de gracias, y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo. Solamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre, predestinado a reproducir la imagen del Hijo de Dios hecho hombre, que es la perfecta "imagen de Dios invisible" (Col 1, 15).

La pregunta es muy importante: *¿Para qué fin ha creado Dios al hombre?* La pregunta anterior hacía más referencia a, de dónde viene el hombre. El hombre ha sido creado por Dios, por amor, por misericordia y ahora se pregunta *¿para qué?* Esa clave de sentido es importantísima. Que el hombre viva sin saber *por qué* está aquí, ni *para qué* está aquí, es un drama. El conocido fundador de la escuela de la logoterapia de Viena, Víktor Frankl , dice en algunas de sus obras que, cuando el hombre tiene un *para qué*, en esta vida, es capaz de cualquier *cómo*. Quiere decir que es capaz de sobrellevar dificultades, reveses y contradicciones. Cuando uno tiene un *por qué* y un *para qué*, es capaz de afrontar la vida en medio de muchas dificultades sin venirse abajo y ser perseverante. Pero es muy importante el *por qué* y el *para qué*, el *de dónde vengo* y *a dónde voy*.

A eso se refiere el número 67 y se nos recuerda que todo ha sido creado para el hombre, pero que el hombre, al mismo tiempo, ha sido creado para conocer, amar y servir a Dios. Y en todo lo que hacemos: cuando conocemos, amamos y servimos, estamos sirviendo a Dios. Hay una máxima de San Ignacio de Loyola: *"En todo amar y servir"*. En esta vida, cuando uno se encuentra un tanto perdido y no sabe si camina por el camino adecuado, si está acertando, si no está acertando. Si dudas de por dónde tienes que ir en esta vida, ama y sirve, y seguro que acertarás. En todo amar y servir, porque forma parte de la vocación para la que hemos sido creados.

Un aspecto más: para ofrecer en este mundo toda la creación a Dios, en acción de gracias; para que nuestra vida sea una ofrenda, ofrecerlo todo. De todas las cosas que tenemos, hacer de ellas una ofrenda, un cántico de alabanza a Dios. Hay un texto de la Primera carta a los Corintios, capítulo tercero, versículo 23, que dice: *"Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios"*. Es un versículo maravilloso. En resumen, toda la creación es vuestra, tú eres de Cristo y Cristo es del Padre. Luego, el *para qué* de nuestra vida consiste en ordenarlo todo en Cristo para la gloria del Padre. Acoge la vocación que has recibido,

abrázala, ámala, entrégate a ella, ofrécela al Padre en Cristo. Ese *“Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre...”* es poner nuestra vida, y hacer de todo lo que tenemos entre manos, una ofrenda de alabanza, unidos a Cristo, para la gloria del Padre.

Repito, *“Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo es de Dios”*. Por tanto, hemos sido creados para en todo amar y servir a Dios, para hacer una ofrenda de toda nuestra vida a Dios. Y finalmente dice este punto: para ser elevados a la vida divina. Hemos sido creados para el cielo. ¿Para qué estás aquí? Estoy aquí para preparar mi alma para el encuentro definitivo con Dios en el cielo, y esta vida es una especie de noviazgo que me prepara para un matrimonio, para un desposorio eterno con Dios. Es tan importante saber el *para qué* de esta vida, cómo luchar, cómo afrontar tantas dificultades si no sabemos ni de dónde venimos ni a dónde vamos.

Este punto termina diciendo que, en el misterio del Verbo encarnado, en Jesucristo, el hombre encuentra la referencia que necesita para poder realizar este itinerario, esta vocación. En el misterio del Verbo encarnado, en Jesucristo, nos explicamos a nosotros mismos, nos comprendemos a nosotros mismos. Eso que Cristo ha hecho, es lo que nosotros estamos llamados a ser. ¿Quieres buscar sentido a tu vida? Mira la vida de Jesucristo y en la vida de Jesucristo, en esa ofrenda al Padre que Cristo hace, haciéndola nuestra y haciendo nuestro el *“Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre...”* en eso encontramos el pleno sentido de nuestra vida, porque igual que Cristo es imagen del Dios invisible, nosotros somos imagen de Jesucristo.